

LA FORMACIÓN PRESBITERAL PARA UNA IGLESIA SINODAL: DESAFÍOS, DIFICULTADES Y POSIBILIDADES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Cristian Cataño, CM¹

Resumen

Grandes cambios han atravesado al mundo y, con ellos, grandes desafíos y posibilidades han aparecido para la Iglesia y la formación presbiteral. Al mismo tiempo, el reciente sínodo de la Sinodalidad ha alzado la voz para desafiar a la misma Iglesia y a cada cristiano a continuar un camino como *σύνδοι* (*sínodoi*), “*Compañeros de Camino*” y este desafío evidentemente toca directamente a la formación presbiteral. Para entrar en esta dinámica es necesario volver al *acontecimiento fundante* de esta experiencia en el que encontramos a Jesús que *llama*, *convive* con sus discípulos y luego los *envía* a compartir la experiencia de la Buena Noticia a toda la creación. Estos elementos que se encuentran en la experiencia de los discípulos de Jesús son los mismos elementos que en este escrito, partiendo del Evangelio de Marcos, se pretenden subrayar.

Palabras clave: *Experiencia fundante, Ratio, formación, sinodalidad.*

Introducción

El título del presente escrito presenta tres dificultades, que para cualquier persona que se dé a la tarea de escribir sobre este tema son, quizá infranqueables: la *formación presbiteral* es posiblemente uno de los “problemas” más apremiantes de la Iglesia actual, tanto que hace pocos años (2016) se publicó la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*²; la *sinodalidad* es un tema en “camino” sobre el que, en estos momentos, hay más ideas que prácticas; *América Latina y el Caribe* forman una realidad heterogénea, lo que hace que cualquier opinión o aporte sea parcial y no logre contribuir con luces satisfactorias a toda esta amplia

¹ Sacerdote de la Congregación de la Misión, Padres Vicentinos - Provincia de Colombia. Teólogo de la Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia) y Licenciado en Sagradas Escrituras del Pontificio Instituto Bíblico (Roma).

² Para un muy buen acercamiento a la *Ratio* me permito remitir a Ghirlanda, “La Nuova Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis del 2016: Prova, Maturazione e Discernimento”, 241-296.

porción geográfica, cultural e ideológica. Sin embargo, el tema propuesto se aborda de una manera sucinta buscando generar algunas ideas que, desde la experiencia personal en la formación y en el acompañamiento vocacional en los Seminarios, puedan contribuir a la reflexión. Vale la pena anotar que este escrito busca la sencillez de las intuiciones más que la rigurosidad de las afirmaciones.

El contexto

Son casi 2.000 años de historia cristiana, y los cambios que se han producido en el mundo son enormes; sin embargo, nuestras últimas décadas están marcadas por transformaciones mucho más vertiginosas que en décadas anteriores. Aunque el panorama es muy amplio, hay tres líneas que pueden describir, a grandes rasgos, nuestro mundo actual y los desafíos formativos:

Zygmunt Bauman, muy conocido por su descripción de la sociedad desde la falta de estabilidad, habla propiamente de la “*modernidad líquida*”, carente de solidez, de fundamentos, y “sin forma precisa”, por lo que las estructuras, razonamientos y modelos adolecen del tiempo necesario para consolidarse³. Esta fluidez produce una cierta sensación de libertad ya que incluso la tenue coacción moral del deber puede desaparecer llevando a que el individuo sea “creador” de sus propios principios de conducta al margen de la institución que busca ofrecer dichos principios. Byun-Chul Han (filósofo y ensayista surcoreano) afirma que lo más definitorio de la sociedad actual es la preocupación por el *rendimiento*⁴ y aparece dominada por el “*poder hacer*”. Desde esta premisa, cada persona se lanza a una carrera en la que todo lo que es posible debe ser realizado, incluso aquello que supera al “*deber ser*”. Lo que importa es producir y rendir, no importan los medios. Por su parte Gilles Lipovetsky (filósofo y sociólogo francés) califica de *ligeros* los modos actuales de afrontar todas las dimensiones de la existencia, pasando de lo esencial a lo accesorio y de lo durable a lo pasajero⁵, haciendo que los buenos propósitos iniciales se queden a medio camino y no se alcancen las metas propuestas. Estas tres “dinámicas” llevan a que lo duradero, lo estable y todo aquello que implique esfuerzo se convierta en algo accesorio. Así, lo duradero se vuelve pasajero.

De otro lado, y gracias al impulso renovador del Concilio Vaticano II, se alcanzan a vislumbrar caminos de esperanza ofrecidos por una mayor

³ Bauman, *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*.

⁴ Han, *La sociedad del cansancio*.

⁵ Lipovetsky, *De la ligereza: hacia una civilización de lo ligero*.

toma de conciencia de la participación del laicado en la vida y misión de la Iglesia. Las Conferencias Episcopales celebradas en Latinoamérica con voz profética han ofrecido caminos de comunión y misión dentro de la Iglesia, dando orientaciones y desafíos claros para las/os discípulos de Jesús de esta porción del planeta. Además, son cada vez más los movimientos juveniles que se han abierto camino dentro de la comunidad eclesial buscando seguir más de cerca las huellas de Jesús, y con sensibilidad evangélica se preocupan por la evangelización de los más débiles, incluso volviendo su mirada a la “tierra vulnerada” por las búsquedas incansables de recursos y por el “uso irresponsable y abuso”⁶ que se hace de ella. Cómo no mencionar la dinámica sinodal que, a pesar de las críticas, rechazos e incluso la cruda catalogación de esta experiencia como una “Caja de Pandora”⁷, se ha presentado como una forma de “volver a las fuentes” y a la esencia de la experiencia eclesial.

Ahora bien, si este es el panorama, es claro que esta sociedad *líquida, rendidora y ligera* progresivamente ha producido personas *liquidadas, rendidoras y ligeras* que al mismo tiempo tienen buenas intenciones, se sienten llamadas por el Señor y desean, al menos en un primer momento, poner sus experiencias vitales al servicio del Evangelio. Estas son las personas que, en muchos casos, llegan a nuestros Seminarios y Casas de Formación dado que es a ellas, en este contexto y con estos desafíos, a quienes el Señor está llamando.

El acontecimiento fundante a la luz del Evangelio de Marcos

Está fuera de duda que el centro mismo de la predicación y mensaje de Jesús está en su enseñanza [y vivencia] del Reinado de Dios⁸; de hecho, siguiendo el Evangelio de Marcos, lo primero que hace Jesús inmediatamente después de su bautismo (Mc 1,9-11) y de enfrentar las tentaciones (Mc 1,12-13), es proclamar la Buena Nueva de Dios: “*el tiempo se ha cumplido y el Reinado⁹ de Dios está cerca*” (Mc 1,14-15) y paso seguido involucrará a otros en su misión (Mc 1,16-20). Más adelante el mismo Evangelio especifica que la llamada de Jesús comporta un doble

⁶ Francisco, “Carta enc. *Laudato Si’*. Sobre el cuidado de la casa común”.

⁷ En el 2023 fue publicado un libro en cuyo prefacio el cardenal estadounidense Raymond Leo Burke afirma que “[el Sínodo] es una situación que con razón preocupa a todo católico reflexivo y a toda persona de buena voluntad que observe el daño evidente y grave que se está infligiendo al Cuerpo Místico de Cristo”. Ureta y De Izcue, *El Proceso Sinodal es una Caja de Pandora. 100 preguntas y 100 respuestas*.

⁸ Castillo, “Jesús y el proyecto de una nueva sociedad”, 34.

⁹ Se traduce el término griego βασιλεία (*Basileía*) que refleja el hebreo מַלְכוּת (*malkût*) por Reinado ya que este significado es más cercano a su acepción original. Ver a Jeremías, *Teología del Nuevo Testamento*, 121-122.

objetivo “*estar con Él y ser enviados a predicar*” (Mc 3,14). Pasando un par de páginas más, después del “fracaso” en Nazaret, Marcos nos mostrará el *modo* como se debe desarrollar la misión recordando que Jesús envió a sus discípulos de “*dos en dos*”, es decir en “comunidad” (Mc 6,7-13). Hacia el final del Evangelio la proclamación de la Buena Nueva (εὐαγγέλιον) se expande apuntando a “*toda la creación*” (Mc 16,15).

Ahora bien, esta misma experiencia de Jesús con sus discípulos, *encuentro, comunidad y misión*, es la que desde las primeras comunidades cristianas, la Iglesia se ha encargado de custodiar a pesar de los avatares históricos y de las muchas transformaciones institucionales y ministeriales que se han experimentado en el seno de la misma Iglesia. Lo dicho en el Concilio Vaticano II para la Vida Religiosa es aplicable en todo momento para la Iglesia en general y de modo particular para la formación de discípulas/os misioneros en clave de sinodalidad: “*la adecuada adaptación y renovación [de la Vida Religiosa] comprende a la vez el continuo retorno a las fuentes de toda vida cristiana [...]*”¹⁰. Así pues, el desafío, la oportunidad y la meta dentro de esta Iglesia sinodal debe ser “*volver a la fuente*”.

Los desafíos

Como ya se anticipó, partiendo de los elementos subrayados dentro del Evangelio de Marcos, es posible decir que los desafíos para una Iglesia sinodal que desea mantener su mirada en la esencia del Evangelio y en su característica constitutiva de caminar juntas/os en el seguimiento de Jesús pueden ser principalmente los que se relacionan con la *finalidad*, el *modo* y los *destinatarios* en la experiencia vocacional de nuestros seminarios.

La Finalidad: “*estar [ser] con Él y ser enviados a predicar*” (Mc 3,14). Quizá sea redundante decir que la “*formación de los sacerdotes es la continuación de un único ‘camino discipular’, que comienza con el bautismo [... y que] es reconocido como centro de la vida*”¹¹. Teniendo en cuenta esto es indudable que el objetivo primordial en el proceso formativo es acompañar en sinodalidad, en comunión, a los aspirantes al sacerdocio, para que logren experimentar primeramente un encuentro profundo con Jesús al darse cuenta de que el sacerdocio ministerial es una forma particular, específica, no excluyente, de continuar con la experiencia y maduración discipular. En este proceso de acompañamiento, la horizontalidad (tú-yo) es un elemento configurador ya que solo desde la relación fraterna que

¹⁰ Pablo VI, “Decreto *Perfectae Caritatis*. Sobre la adecuada renovación de la Vida Religiosa”.

¹¹ Francisco, “*El Don de la Vocación Presbiteral*. Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis”.

se produce en la escucha, el diálogo y la confianza, se pueden generar dinámicas en las que tanto el acompañante como el acompañado se puedan experimentar como *σύνδοι* (*súnodoi*), “*compañeros de viaje, en virtud de la gracia bautismal y de la amistad con Cristo*”, como lo dice Ignacio de Antioquía en una de sus cartas¹².

La cláusula griega del Nuevo Testamento que tradicionalmente traducimos “*para que estuvieran con Él*” (Mc 3,14) encierra en sí misma toda la esencia del discipulado y, claramente, de la formación presbiteral. El verbo griego *εἶμι* (*eimí*)¹³, ser o estar, implica no solo una dinámica locativa (estar) sino una experiencia configuradora (ser) en virtud de la cual el discípulo está llamado no solo a “*estar con*” sino a “*ser con*”. Esto es claro y ha sido claro desde siempre en la experiencia eclesial y debe subrayarse con mayor énfasis en la situación ligera, vertiginosa y simplemente productiva en la que se mueve el mundo actual. Anclar la vida en el “*ser con Jesús*” para adoptar progresivamente sus opciones, su propuesta y principalmente su ser, debe continuar constituyéndose como la esencia de las casas de formación.

Ahora bien, esta dinámica configuradora, en la que todas las dimensiones de la formación se conecten de manera integral para crear discípulos/os capaces de entrar en la dinámica sinodal, solo puede ser vivida desde el amor que, como lo afirma el papa Francisco, es el centro unificador de todo¹⁴. Uno de los grandes pensadores de nuestra época, el teólogo Suizo Hans Urs von Balthasar escribe en 1963 una pequeña obra titulada “*Solo el amor es digno de fe*” y en ella afirma que “*El amor es reconocido en su realidad interna únicamente por el amor*”¹⁵; así pues, el acompañamiento, el discernimiento y la paciencia evangélica solo podrán ser experimentadas desde un profundo amor, por aquella persona que experimenta el “coqueteo de Dios”.

Dentro de esta misma línea es oportuno decir que esta dinámica del amor se experimenta desde la *fraternidad*: El acompañante es una persona que funge como guía, pero que también lleva un proceso. Por ello se muestra no como un erudito en cuestiones vocacionales, doctrinales o institucionales, sino como alguien que también va de camino y permanece junto al otro desde la acogida e intercambio fraterno. El acompañante

¹² Lake, *The Apostolic Fathers*, 182.

¹³ La conjunción *ἵνα* acompañada del verbo al subjuntivo como en este caso (*ἵνα*) expresa una finalidad.

¹⁴ Francisco, “Carta enc. *Dilexit Nos*. Sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo”.

¹⁵ Von Balthasar, *Solo el amor es digno de fe*, 77.

no se presenta solo como alguien que enriquece la experiencia del otro, sino como alguien que se enriquece gracias al otro porque también va de camino, porque se experimenta discípulo del Señor y porque es capaz de reconocer en el rostro de aquel que está empezando su camino, el rostro de Jesús que ama y que llama. Nos encontramos frente a una actitud que no infantiliza ni escolariza, sino que promueve valores comunes desde el amor fraterno.

El Modo: “*Comenzó a enviarlos de dos en dos*” (Mc 6,7-13). Joel Marcus en su comentario al Evangelio de Marcos hace notar que el envío de dos en dos parece corresponde a la práctica de las primeras comunidades de discípulos (también Rudolph Pesch 511), y destaca entre sus ventajas el aumento de la seguridad. Además, menciona que aquí se podría reflejar la práctica judía de enviar representantes oficiales de dos en dos siguiendo la estipulación bíblica según la cual se requieren dos testigos para establecer un testimonio legal (Dt 17,6; 19,15)¹⁶. Así pues, la autorreferencia, el individualismo y los protagonismos no son parte de la dinámica discipular; el seguimiento de Jesús y la misión se realizan en comunidad. Por esto, el documento conclusivo del Sínodo, citando en su numeral 74 las palabras del Papa, afirma que *«el clericalismo, fomentado tanto por los mismos sacerdotes como por los laicos, genera un cisma en el cuerpo eclesial que fomenta y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciamos»*¹⁷. Diciéndolo sin mucha estética argumentativa, pero con firmeza, es evidente que *“el statu quo que tradicionalmente ha ofrecido el sacerdocio está mandado a recoger”*. Setenta y cuatro numerales después, el mismo documento del Sínodo ofrece elementos importantes para la formación, y subraya la necesidad de integrar en los itinerarios de discernimiento y formación la presencia de las mujeres, la preparación de las/os formadores, la búsqueda por todos los medios de despertar la pasión por la misión *“ad gentes”* y, aunque esto compete a los obispos también es aplicable y necesario para los presbíteros, la formación para constituirse en promotores de unidad y en el buen uso de la autoridad¹⁸. Estos elementos, además de toda la riqueza que en sí mismos ofrecen, son esenciales para romper con el clericalismo y dejar avanzar la dinámica comunitaria y sinodal propia del Evangelio.

Todo esto implica, entre otras cosas, que las casas de formación deben dejar de ser *“pequeñas cajas de cristal”* en donde los formadores puedan sentir que los estudiantes están salvaguardados de los “peligros” externos

¹⁶ Marcus, *Mark 1-8: A New Translation with Introduction and Commentary*, 383.

¹⁷ Francisco, *“Carta al Pueblo de Dios”*.

¹⁸ Francisco, *“Sínodo de los Obispos, Documento Final. Hacia una Iglesia Sinodal en Misión”*, 148.

y en donde los seminaristas sientan que se están formando en un entorno libre de problemas y/o “tentaciones”. Las casas de formación están llamadas a formar discípulos misioneros para la Iglesia, no al margen o “sobre” la Iglesia, y esto se logrará con una formación por la cual los candidatos al sacerdocio se sientan siempre inmersos en la realidad eclesial y estén constantemente en contacto con la vida de la Iglesia, no solo a través de la dinámica académica o del conocimiento de los diversos documentos magisteriales, sino desde una dinámica intraeclesial en todo el sentido de la palabra.

La misión y las/os destinatarios: *“Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación”* (Mc 16,15). El Documento Final del Sínodo afirma que en él se encuentra el testimonio de lo vivido y el fruto del discernimiento *“para un renovado impulso misionero”*¹⁹. Aquí se constata una vez más que encuentro con Jesús y misión son dos realidades inseparables y la Escritura es testigo de ello. En el Antiguo Testamento Dios no se cansa de caminar con su pueblo, hasta el punto de ir con ellos al exilio (Ez 11,22-25). Ahora, en Jesús, esta misma dinámica se hace presente, pero a ella son vinculados sus discípulos quienes se convierten en enviados (ἀπόστολος). No hay duda de que el seguimiento de Jesús tiene implícita una carga misionera ineludible. La situación se complica cuando Marcos en sus últimos versículos nos recuerda quienes son los destinatarios de la misión, *“toda la creación”* (πάση τῇ κτίσει) ampliando el horizonte a tal grado que carece de cualquier tipo de confín. Así pues, la llamada *“Pastoral de conservación”* de la que habló en su momento la Conferencia de Aparecida debe ser replanteada para entrar en una *“pastoral decididamente misionera”*²⁰.

Esto implica, además, que la formación sacerdotal en el contexto actual de sinodalidad, debe realizarse con una gran apertura eclesial, en que las jurisdicciones eclesiásticas se conciban con más fuerza como partes de un todo eclesial, de modo que los candidatos sean formados sin fronteras y la colaboración misionera y el intercambio de sacerdotes sea cada día una realidad entendida y vivida con más naturalidad. Es verdad que este movimiento se ha estado dando en muchas diócesis; sin embargo, para muchos sacerdotes es mucho más fácil aceptar el envío a trabajar en una oficina o secretariado de una Conferencia Episcopal que a lugares distantes de misión en donde las condiciones no son tan favorables. Teniendo en cuenta lo anterior, se hace necesario que los mismos Obispos sean cada día más conscientes de la necesidad del intercambio de sacerdotes para

¹⁹ *Ibíd*, 3.

²⁰ CELAM, “Documento conclusivo: V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida”, 370.

la misión, lo que repercutirá en las mismas casas de formación y en los principios formativos que en estas se llevan.

Esto lo comprendieron los Apóstoles, como lo atestigua la Escritura. La «*fe adulta*» de los Apóstoles se inaugura con la invisibilidad de Cristo después de su ascensión (Lc 24, 51-53; Hch 1,9), y se ratifica con la experiencia de Pentecostés (Hch 2,1-4), y se convirtió en una fe en salida, como lo presenta todo el libro de los Hechos de los Apóstoles a partir del capítulo 3, que muestra el salto del «*cenáculo*» a «*las calles*», a la misión más allá de sus pequeñas fronteras.

Una conclusión transversal

Antes de finalizar con estas líneas será oportuno recordarnos tres detalles fundamentales para tener en cuenta en la dinámica del acompañamiento vocacional y la formación:

- a. La vocación es una categoría teológica fundamental²¹ en la Iglesia y para la Iglesia;
- b. No hay dos vocaciones idénticas;
- c. La vocación es ante todo un hecho de vida, un evento en la existencia de una persona²².

Estos tres elementos nos permiten afirmar ahora tres conclusiones programáticas que están directamente relacionados con lo dicho:

- a. De la vocación y su acompañamiento debe ser excluido cualquier tipo de instrumentalización utilitarista, con la cual se busquen vocaciones y se acompañen solo por “necesidad”;
- b. Cada persona y cada proceso debe ser acompañado de un modo atento y particular;
- c. Se debe acompañar desde la vida y para la vida.

Bibliografía:

Álvarez, Nicolás, “Teología y pastoral de la vocación en el contexto actual”. *Scripta Theologica* 49 (2017), <https://dadun.unav.edu/entities/publication/776ee36e-8f40-4857-a1c3-4ac7f5f0e8c8> (consultado el 10 de febrero de 2025).

²¹ Álvarez, “Teología y pastoral de la vocación en el contexto actual”, 596.

²² Suárez, “La Pastoral Vocacional en la vida de la Iglesia”, 15.

Bauman, Zygmunt. *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets Editores, 2007.

Castillo, José y Juan Estrada. "Jesús y el proyecto de una nueva sociedad". En *El Proyecto de Jesús*, por J. Castillo y J. Estrada, 33-39. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2007.

Francisco. "El Don de la Vocación Presbiteral. Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis (8 de diciembre de 2016)". *Vatican*, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccclergy/documents/rc_con_ccclergy_doc_20161208_ratio-fundamentalis-institutionis-sacerdotalis_sp.pdf (consultado el 10 de febrero de 2025).

_____. "Carta encíclica *Laudato Si'*. Sobre el cuidado de la casa común (24 de mayo de 2015)". *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html (consultado el 10 de febrero de 2025).

_____. "Carta al Pueblo de Dios (20 de agosto de 2018)". *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html (consultado el 10 de febrero de 2025).

_____. "Carta encíclica *Dilexit Nos*. Sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo (24 de octubre de 2024)". *Vatican*, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/20241024-enciclica-dilexit-nos.html> (consultado el 10 de febrero de 2025).

_____. "Documento Final: Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión (sábado 26 de octubre de 2024)". *Synod.va*, https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP---Documento-finale.pdf (consultado el 10 de febrero de 2025).

Ghirlanda, Gianfranco. "La Nuova Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis del 2016: Prova, Maturazione e Discernimento". *Periodica* 107 (2018), https://periodica.iusciangreg.it/pdf/Periodica_2_2018_Ghirlanda.pdf (consultado el 10 de febrero de 2025).

Han, Byung Chul, *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, 2017.

Jeremias, J., *Teología del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1981.

Lake, K., *The Apostolic Fathers*. En *archive.org*, <https://archive.org/details/theapostolicfath00unknuoft/page/n1/mode/2up> (consultado el 10 de febrero de 2025).

Lipovetsky, Gilles. *De la ligereza: hacia una civilización de lo ligero*. Barcelona: Anagrama, 2016.

Marcus, Joel. *Mark 1–8: A New Translation with Introduction and Commentary*. En *The Anchor Yale Bible* 27 (2008).

Pablo VI. "Decreto *Perfectae Caritatis*. Sobre la adecuada renovación de la Vida Religiosa (28 de octubre de 1965)". *Vatican*, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651028_perfectae-caritatis_sp.html (consultado el 10 de febrero de 2025).

Suárez, Alberto. "La Pastoral Vocacional en la vida de la Iglesia", *Seminarios* 62 (2016) 15-23, <https://seminariosdigital.es/index.php/RevistaSeminarios/article/view/103/76> (consultado el 10 de febrero de 2025).

Ureta, José y Julio Loredó de Izcue. *El Proceso Sinodal es una Caja de Pandora. 100 preguntas y 100 respuestas*. Madrid: American Society for the Defense of Tradition, 2023.

CELAM. "Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida (31 de mayo de 2007)". *CELAM*, <https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf> (consultado el 10 de febrero de 2025).

Von Balthasar, Hans. *Solo el amor es digno de fe*. Salamanca: Sígueme, 2000.